

TEORÍA Y PRÁCTICA DE LA AMISTAD: RESEMANTIZACIÓN POPULISTA *AVANT-LA-LETTRE* EN «THE DEVOTED FRIEND», DE OSCAR WILDE

EDUARDO VALLS OYARZUN
Universidad Complutense de Madrid

Resumen

El presente artículo propone una relectura del relato infantil «The Devoted Friend» (Oscar Wilde, 1888) como crítica *avant-la-lettre* del discurso populista de la hegemonía. Tras una definición teórica de los principios que constituyen dicho discurso, el artículo explora las estrategias de construcción del significado (pragmático y semántico) en busca de dichos principios. El artículo comenta así ideas como la oposición dialéctica entre «amigo» y «enemigo», la construcción hegemónica de la identidad colectiva «nosotros» y «ellos», así como la estructura política vertical (organizada de arriba abajo) que estas ideas generan. En última instancia, el artículo valora el relato como plantilla crítica para desmontar la construcción socio-política del yo en el contexto presente.

Palabras clave: Oscar Wilde, «The Devoted Friend», hegemonía, populismo, pragmática, resemantización.

THEORY AND PRACTICE OF FRIENDSHIP: *AVANT-LA-LETTRE* POPULIST RESEMANTIZATION IN «THE DEVOTED FRIEND», BY OSCAR WILDE

Abstract

The present article posits a re-reading of the fairy tale «The Devoted Friend» (Oscar Wilde, 1888) as a critique *avant-la-lettre* of populist discourses of hegemony. After a theoretical definition of the principles that constitute the populist discourse, the article conflates pragmatic and semantic discourse strategies to construe meaning in the story in search of these principles. The article discusses ideas such as the dialectical opposition between friend and foe, the hegemonic construction of the collective identity «us» vs. «them» and the vertical political structure these strategies, more often than not, spawn.

Fecha de recepción: 20 de abril de 2019.

Fecha de aceptación: 4 de mayo de 2020.

Ultimately, the article assesses the value of the story as a critical «blueprint» to debunk the social construction of the self in present contexts.

Keywords: Oscar Wilde, «The Devoted Friend», hegemony, populism, pragmatics, re-signification.

1. INTRODUCCIÓN

La mayor paradoja en términos de crítica social propuesta por Oscar Wilde descansa sobre la idea de que el socialismo tiene como objetivo último la realización plena del individuo:

Individualism [...] is what through Socialism we are to attain. As a natural result the State must give up all idea of government. It must give it up because, as a wise man once said many centuries before Christ, there is such a thing as leaving mankind alone; there is no such thing as governing mankind. All modes of government are failures (Wilde, 1994b: 135).

Wilde sostiene su ensayo «The Soul of Man Under Socialism» sobre la paradoja, en efecto, de que la configuración del individuo como sujeto radicalmente autónomo solo puede darse una vez se haya superado el espacio heterónomo de la ideología (Danson, 1997: 92). A la manera de Bernard Shaw –pero doce años antes que él (Valls Oyarzun, 2017: 271-272)–, Wilde concibe el individuo como un producto social, un constructo que puede y debe desmontarse (Gagnier, 1997: 19), especialmente por lo deletéreo que llega a ser para la condición humana. Es por tanto razonable afirmar que el espacio común a la obra de Wilde es el de la búsqueda de los mecanismos discursivos con los que construir un sujeto libre del mecanicismo determinista victoriano y su cultura de la norma; un sujeto construido estéticamente, claro, desde, por y para la autonomía del individuo: «in Wilde’s anarchic socialist utopia, artists will be responsible only to themselves, unmolested by a badly brought up public or wage-hungry journalists» (Danson, 1997: 92). En este contexto, trascender el horizonte ideológico resulta indispensable para eliminar la dinámica política que determina «either individual existence or relationships between individuals» (Danson, 1997: 92); o, dicho de otro modo, el sujeto no contará con autonomía suficiente para configurarse estéticamente si no dispone de un lenguaje propio, un mecanismo de

representación que se constituya en sí y para sí mismo. Piensa Wilde, en efecto, que la construcción social de la identidad se realiza en el espacio del lenguaje (Gagnier, 1997: 19-20; Schmidgall, 1994: 309-311), sin el cual no hay ideología, «which was why [Wilde] waged a life-long subversion of conventional speech patterns» (Gagnier, 1997: 19-20).

Entender la actitud de Wilde hacia el lenguaje en estos términos de crítica social lleva siendo consenso crítico desde la segunda mitad del siglo XX. Dicho consenso estipula además –con acierto, pienso– que la deconstrucción del sujeto individual como producto social es, de algún modo, el fundamento principal del discurso wildeano, la base del perspectivismo postmoderno *avant-la-lettre* que sostiene, precisamente, tal discurso¹. En Wilde, el individualismo radical de naturaleza estética (la concepción del sujeto como una obra de arte) va necesariamente aparejado con una crítica hacia la forma de determinar al individuo desde los discursos de la colectividad victoriana. Así las cosas, la forma en la que el autor irlandés revisa estos discursos suele desenvolverse bastante bien como patrón a través del cual poder leer (¡y desmontar!) distintas fórmulas identitarias colectivas².

Este es el caso que nos ocupa. La última década (desde la gran recesión económica de 2008 hasta hoy) ha sido testigo de la recuperación, la revisión y el fomento de los discursos de la colectividad en diversas formas de dinámica política, lo cual, sostengo, ha generado un contexto crítico en el que la obra de Wilde gana interés y predicamento renovados. Es decir, el contexto contemporáneo fomenta la exploración de la dimensión política y el potencial crítico de dicha dimensión en la obra de Wilde, especialmente en el ámbito estilístico. Así, en los cuentos infantiles del autor irlandés se ponderan ahora matices que exceden las discusiones sobre la naturaleza amoral del arte o la concepción de la vida como fenómeno estético y que expresan mejor los peligros inherentes a la construcción artística del sujeto o el uso ideológico que de dicha

¹ Este perspectivismo se halla en el origen de las múltiples comparaciones que entre Wilde y Nietzsche ha llevado a cabo la crítica (Gagnier, 1997: 17-18; Schmidgall, 1994: 311-313; Valls Oyarzun, 2017: 130).

² Esto es así para casi todos los textos de Wilde, incluidas sus dos colecciones de cuentos infantiles, *The Happy Prince and Other Tales* (1888) y *A House of Pomegranates* (1891) cuya naturaleza decadentista-postmoderna ya ha sido perfectamente aseverada por diversos autores (McCormack, 1997: 110; Martin, 1979: 73; Schmidgall, 1994: 166).

construcción haya podido darse. En este sentido, como se verá, el presente análisis revela matices en la utopía socialista de Wilde que no se han considerado en profundidad, como pueda ser el peligro de construir discursos políticos que perviertan el yo y lo expresen solo en función de un fenómeno colectivo («el pueblo», «el amigo») negando de paso la sensibilidad individual responsable de la identidad de cada uno.

Este peligro discursivo ha resultado estar muy en boga recientemente. La revisión de la idea de democracia liberal en una gran variedad de espacios de pensamiento (académico, político y / o cultural) (Urbinati, 2014: 130 sigs.) ha traído consigo ciertos mecanismos de construcción identitaria colectiva (populismo, etno-nacionalismo, políticas de la hegemonía, *et alii*) que casan bien precisamente con todo aquello que Wilde censura al respecto, porque se sitúan, ya adelante, en el espacio de la dialéctica, un espacio deletéreo por naturaleza (Deleuze, 2002: 18-19). «The Soul of Man Under Socialism», por ejemplo, ya circunscribe el individualismo radical en un espacio afirmativo del yo, fuera del ámbito de lo dialéctico; y al afirmar dicho yo en su idiosincrática caracterización de Cristo (Danson 1997: 91), Wilde recupera de alguna manera la autonomía propia de configurar el sujeto estéticamente como «una fuerza» que no sitúa «el elemento negativo en primer plano en su relación con la otra fuerza» y que no hace «de esa negación su propia esencia y el principio de su existencia» (Deleuze, 2002: 19). Así, «Be thyself» (Wilde, 1994b: 137) constituye el credo fundamental que Wilde extrae del cristianismo –y que desarrollará con mayor profundidad en este sentido en *De Profundis* (Wilde, 1986: 170)– porque se basa en la constitución del «yo» desde la representación autónoma del propio yo, más allá de la construcción identitaria relacional que promueve la dialéctica.

Si «The Soul of Man» introduce el principio de la construcción identitaria de la afirmación del yo, cuesta hallar un texto mejor que «The Devoted Friend» (cuento que apareció en la colección *The Happy Prince and Other Tales*, 1888, tres años antes que «The Soul of Man») para analizar las claves discursivas, esto es, lingüísticas de la colectividad identitaria que censura Wilde. En la historia del «pequeño Hans y Hugh, el molinero grandullón» (Wilde 1994a: 128) se resemantiza el ideal de la amistad para construir un signo identitario aglutinante de los intereses más dispares de las fuerzas productivas. En este sentido, el ideal de la amistad se establece como la única identidad practicable en el relato, el

cual prescribe que no participar de dicha identidad coloca al sujeto, por definición, fuera de dicha identidad y en posición antagónica a ella. En última instancia, la naturaleza de dicha identidad se construye en el espacio dialéctico de la hegemonía (la articulación del «nosotros» en relación con un «ellos» antagónico). Para articular este análisis, presentaré primero los principios básicos que definen el discurso de la hegemonía (fundamento cabal de aquello que conocemos como «populismo»); después presentaré un análisis de orden retórico y pragmático para identificar la presencia de estos principios en el relato de Wilde; terminaré, en fin, con una serie de reflexiones sobre el modo como el relato instruye una crítica al discurso de la hegemonía.

2. DISCURSOS COLECTIVOS DE LA HEGEMONÍA

El estudio académico del populismo se ha caracterizado en los últimos años, para bien o para mal, por situar la discusión en el «estilo» populista más que en su contenido (Finchelstein, 2017: 2). Esto es así porque el estilo permite identificar «[populism's] key illiberal attributes in its varied historical manifestations» (Finchelstein, 2017: 2). De algún modo puede afirmarse que la construcción «iliberal» del sujeto depende en exclusiva del estilo, de la retórica, incluso, si se quiere, como fenómeno estético puro. Ahora bien, el problema del poder como representación lingüística o fenómeno discursivo, y la objeción que Wilde quizá pusiera a este planteamiento, proviene del sentido ético que se imprime al lenguaje por causa y en razón de dicha representación. En el caso del «estilo populista», aquello que unifica el amplio «abanico de posibilidades» ideológicas con que se manifiesta (Finchelstein, 2017: 2), el sentido ético nace de la imposibilidad de concebir al sujeto fuera del horizonte dialéctico en el que se articula. Conviene detenerse a explorar este espacio.

En primer lugar, la construcción del sujeto se genera siempre en sentido relacional: un «nosotros», o la mayoría pura (Urbinati, 2014: 131) se opone de forma dialéctica a un «otro» —o «élite corrupta» (Urbinati, 2014: 131)—. Este «ellos», a su vez, se erige necesariamente en «enemigo» a través de la dualidad irreconciliable que ya teorizó Carl

Schmitt³ y que suele percibirse con nítida claridad cuando se trata de detectar la estrategia populista (Taggart, 2019: 83). Así las cosas, el sujeto político populista es, por definición, una categoría ideológica aglutinante y, precisamente por ello, destructiva de aquellos matices de la psique que no comparten los intereses alineados en dicha categoría: «Populism treats pluralism of conflicting interests as a show of litigious claims to be overcome by creating a polarized scenario that simplifies social forces and giving the people the chance to immediately take sides» (Urbinati, 2014: 131). La dialéctica populista rechaza la negociación entre las partes en el marco del derecho (Taggart, 2019: 83) y sitúa la contienda en un espacio que justifica la primacía del «nosotros».

En segundo lugar, si la construcción lógica del sujeto («nosotros») depende de la naturaleza ideológica del objeto («ellos») (Laclau y Mouffe, 2014: 120 sigs.), es necesaria la continua aseveración discursiva del citado objeto para poder establecer la identidad de aquel sujeto: «polarization [is the] means for creating a politics of identity» (Urbinati, 2014: 134). En este sentido, cabe no perder de vista que el discurso populista exige establecer un «conflicto continuo» (Taggart, 2019: 83) que sostenga el equilibrio relacional entre identidades. Este estado relacional, teorizado como «hegemonía» (Laclau y Mouffe, 2014: 120 sigs.) contiene una paradoja insoslayable: el antagonismo que sustenta la definición de los contrarios no puede resolverse, so pena de que la identidad del sujeto político se disgregue (eliminado o sometido el «ellos», ya no sería posible definir un «nosotros»). Para compensar esta paradoja, se aplica un elemento correctivo y artificial de «rearticulación» o «resemantización» de la identidad del objeto (el «ellos»), de modo que se renueve el conflicto como dinámica perpetua de la representación.

Por último, los movimientos articulados en torno a políticas identitarias de la hegemonía tienen tendencia, incluso puede afirmarse que aspiran a acabar en una «mono-anarchy [...]», «a mass unification of the masses under an organic narrative and a charismatic Caesarist leader personating it» (Urbinati, 2014: 134 y 131). Este «relato orgánico» intenta recomponer la unidad moral de Estado y «pueblo» bajo una

³ Para Schmitt (2005: 56), la unidad fundamental en el espacio de lo político es la oposición dialéctica irreconciliable entre amigo y enemigo. La construcción del sujeto se hace en relación a dichos conceptos.

identidad colectiva definida en espacios de antagonismo y siempre articulada de arriba abajo, a través, precisamente y como se ha visto en el párrafo anterior, de las políticas de rearticulación y resemantización. El modo político que mejor comprende este llamado «cesarismo» en el marco de una «narrativa unitaria de la masa» (Urbinati, 2014: 131) es lo que Taggart (2019: 79 sigs.), Urbinati (2014: 131) y Finchelstein (2017: 1-12) conciben como «populismo».

Estos tres principios ideológicos (la polarización antagónica e irreconciliable entre el «nosotros» y el «ellos» (el enemigo); la perpetuación de la dialéctica hegemónica –a través de sistemas de rearticulación y resignificación– como política identitaria, y, en fin, la unificación orgánica y vertical, administrada de arriba abajo, de la identidad colectiva) permiten entender que la concepción del individuo se produce en la representación (fenómeno estético) del sujeto como producto subsidiario de la dialéctica hegemónica (orientación ética). El uso ético, es decir, ideológico de la representación choca, como se verá a continuación, con la propuesta ultraestética con que Wilde define al sujeto más allá del horizonte dialéctico (Danson, 1997: 91-93; Gagnier, 1997: 19-21; Valls Oyarzun, 2017: 130 sigs.).

3. TEORÍA, PRAXIS Y PRAGMÁTICA DE LA AMISTAD

Son muchos los autores que han aseverado la naturaleza subversiva de los cuentos infantiles de Wilde (Marsh, 2008: 74; Wood, 2002: 167), pero ninguno ha ponderado la lectura de los relatos, en especial «The Devoted Friend» como matiz de los peligros políticos de la modernidad. En un contexto de crítica hacia la cultura de la norma victoriana, la elección del cuento infantil como vehículo transgresor es incluso hasta lógica por cuanto permite apropiarse de espacios de representación y pensamiento que exceden los límites ideológicos de dicha cultura. Y es en este contexto en el que cada relato en particular adquiere cierta entidad individual, pues, como bien sostiene Marsh (2008: 74): «particular mechanisms of subversion vary subtly but significantly from tale to tale».

El mecanismo concreto que desarrolla «The Devoted Friend» surge de una forma de diferir el significado cultural de la amistad a través de

diversos planos discursivos, presentados en el relato como «teoría y práctica» de la amistad (Wilde, 1994a: 27). El propio molinero describe muy bien la premisa de la historia, «At present you [Hans] have only the practice of friendship; some day you will have the theory also» (Wilde, 1994a: 31), como la búsqueda orientada a cerrar dialécticamente el sentido identitario del vínculo comunitario fundamental: la «amistad».

La historia del «pequeño Hans» y «Hugh, el molinero grandullón» constituye el centro de esta historia, sencilla en apariencia, pero muy intrincada en cuanto a estructura narrativa. El relato está plagado de términos que describen a los personajes de manera antitética («pequeño» y «grandullón», «rico» y «pobre», etc.). El pequeño Hans cultiva flores y lleva una vida sencilla: se trata de un «tipo honrado y humilde» (Wilde, 1994a: 25). Hugh el grandullón, por su parte, es dueño de un molino que elabora harina⁴. Aquel es un trabajador que se emplea a fondo; este, no. El primero es un tipo de pocas palabras; el segundo no puede dejar de hablar. En términos económicos y de productividad, el «rico molinero» (Wilde, 1994a: 25) lleva varios negocios, aparte del molino, entre los que destacan diversas producciones ganaderas, entre ovejas y vacas. Representa la fuerza capitalista que el utilitarismo había venido fomentando hasta finales del siglo XIX y que «relies upon [his] status, wealth, and importance in society to insulate [him] from the pain and suffering of others» (Wood, 2002: 164). «El pobre Hans», por el contrario, cultiva flores, esto es, un ornamento superfluo. Ahora bien, como ya se ha comentado, Hans es un trabajador aplicado que lleva a cabo cualquier tarea que el molinero le pide. En última instancia, representa la mano de obra.

La oposición antitética de los caracteres de cada uno es insoslayable. El primer comentario del molinero sobre la amistad chirría sobremanera: «‘Real friends should have everything in common’, the Miller used to say, and little Hans nodded and smiled, and felt very proud of having a friend with such noble ideas» (Wilde, 1994a: 25). La prolepsis del enunciado marca el ritmo de la narración. La frase constituye la

⁴ Hay un curioso paralelismo en las profesiones de los personajes: ambos producen «flower / flour», pero la producción colectiva del molinero es más valiosa en términos utilitarios que la de Hans. En otras palabras, y si se me permite el juego de palabras en inglés: «Hans grows *flowers*, the Miller produces *flour*».

primera premisa de un pequeño tratado sobre la naturaleza de la amistad que el molinero desarrolla a lo largo del relato, mientras Hans, por su parte, se dedica a poner dicho tratado en práctica.

La naturaleza de la amistad, en los términos concebidos por el molinero, es desinteresada y generosa (Wilde, 1994a: 28); condena el egoísmo, que se identifica como el mayor vicio opuesto a la generosidad: «I may be wrong, but I should have thought that friendship, true friendship, was quite free from selfishness of any kind» (Wilde, 1994a: 29). El molinero se preocupa mucho por las acciones que forjan la amistad, y siempre alaba el beneficio neto que se obtiene de un intercambio amistoso: «It is quite remarkable how one good action always breeds another. I have given you my wheelbarrow and now you are going to give me my plank. Of course, the wheelbarrow is worth far more than the plank, but true friendship never notices things like that» (Wilde, 1994a: 29).

El pasaje de la carretilla constituye el conflicto factual que pone en marcha el relato. El molinero le promete a Hans el apero al tiempo que lo convence de que la entrega supone un acto honesto de verdadera amistad. No obstante, de acuerdo con el programa sobre la amistad del molinero, el «verdadero amigo nunca olvida» (Wilde, 1994a: 28). Si Hans quiere cumplir con el código prescrito por el molinero, deberá devolver el favor prestado por este. El molinero se ocupará de recordárselo con diligente frecuencia.

El molinero se aprovecha de la situación y pide a Hans que realice diversas tareas como pago factual de la carretilla, la cual, no es necesario anticiparlo ni recordarlo, Hugh nunca entrega a su «amigo» Hans. Sostiene esta parte del relato un patrón de iteraciones según el cual se revela que «the treacherous miller, while offering the loftiest animadversions upon the nature and sanctity of friendship, treats his friend Little Hans abominably» (Ellmann, 2013: 295). Finalmente, Hans pierde todas sus posesiones y hasta su vida por la promesa de una carretilla de la que jamás llega a disfrutar.

La divergencia entre la teoría y la práctica de la amistad genera dos planos discursivos articulados por un significado elusivo que surge de la contraposición entre ambos. Las fabulosas dotes retóricas de Hugh el molinero propician que el discurso componga «literally [...] an alternate reality, [...] [whereby] The devoted friend interprets his exploitation

within the terms of his exploiter's self-justifying logic» (McCormack, 1997: 102). Mientras Hans, por su parte, jamás alcanza la realización factual completa de la amistad (siempre le queda otra tarea más por cumplir para probar su identidad). En el transcurso del relato, el espacio de significado que opera entre la teoría y la práctica de la amistad se vuelve cada vez más patente, no ya por el discurso que construye el molinero, sino por la dócil actitud de Hans para llevarlo a cabo. En este sentido, es bastante claro el hiato que separa lo que dice el molinero en torno a la amistad y lo que, en verdad, hace el propio molinero. Pero no hay prácticamente ninguna diferencia entre lo que dice el molinero y lo que Hans lleva a cabo con su característica docilidad:

But somehow he was never able to take look after his flowers at all, for his friend the Miller was always coming round and sending him off on long errands, or getting him to help at the mill. Little Hans was very much distressed at times, as he was afraid his flowers would think he had forgotten them, but he consoled himself by the reflection that the Miller was his best friend. 'Besides', he used to say, 'he is going to give me his wheelbarrow, and that is an act of pure generosity'.

So little Hans worked away for the Miller, and the Miller said all kinds of beautiful things about friendship, which Hans took down in a note-book, and used to read it over at night, for he was a very good scholar (Wilde, 1994a: 32).

Así es, Hans acepta de manera acrítica el discurso del molinero, de ahí su reconocimiento de la amistad como «generosidad pura» o el aprendizaje devoto de las lecciones que le ofrece, «desinteresadamente», el molinero. El desinterés de Hans, por su parte, cobra aquí valor identitario. La abnegación de Hans le impide tomar en consideración un tipo de responsabilidad individual, esto es, una suerte de deber solipsista determinado por y para el propio sujeto. El significado performativo de sus acciones se orientan única y exclusivamente a la realización ilocutiva de la identidad «amigo», según dicta el significado semántico del discurso del molinero.

Ahora bien, la relación real que mantienen es la misma relación utilitaria –mejor diríase, capitalista– que existe entre un *señor* y su *esclavo* (Nietzsche, 2016: 335). El molinero, esto es, el señor, construye

un discurso basado en una promesa, la entrega de la carretilla, es decir, una acción futura y necesariamente extradiagética, porque su realización acabaría con la estructura relacional entre ambos contrarios. Hans no tiene conciencia de esto y acepta la promesa por cuanto genera expectativas económicas beneficiosas. Al hacerlo, cumple con el siguiente precepto nietzscheano:

Cuando el centro de gravedad de la vida no se pone en la vida, sino que se lo traslada al «más allá» –a la «nada»–, entonces se le ha quitado a la vida como tal el centro de gravedad. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza en el instinto, –a partir de entonces suscita desconfianza todo lo que en los instintos es benéfico, es fomentador de vida, es garante de futuro (Nietzsche, 2016: 742).

Hans coloca el «centro de gravedad» de su vida no en la vida en sí, sino fuera de ella, en una mera promesa, lisa y llanamente, en una *palabra*. Sustitúyase en el texto de Nietzsche la palabra «inmortalidad» por la realización de la identidad determinada por el molinero, «el amigo» y la idea gana en claridad. La promesa, la carretilla, se constituye en símbolo de una identidad que no puede realizarse jamás, que se define en términos performativos (el molinero no se cansa de definir aquello que tiene que hacer el sujeto para ser lo que se es en el acto de hacer) pero que solo puede llegar completarse en un sentido semántico, fijo, cerrado e inmutable. «This wheelbarrow, empty as it must have been with its missing side, becomes a metaphor for the “friendship” between Hugh and little Hans, suggesting the void at the center of all social relationships» (Marsh, 2008: 77). Y en el vacío que define dichas relaciones sociales cabe percibir una dinámica de poder que surge, precisamente, para ocupar dicho vacío.

El discurso de la amistad es un discurso identitario sostenido sobre el vínculo que articula una comunidad en el espacio de lo político (recuérdese el concepto ya señalado de lo político de Schmitt en este contexto). Este espacio político, claro, queda definido de arriba abajo, esto es, desde el molinero (teoría de la amistad) hacia Hans (praxis de la amistad). El poder del discurso del molinero deriva de las diferentes realidades que conforman a su vez los distintos niveles de discurso: es decir, entre lo que se dice y lo que se hace. El problema real que trae

consigo el discurso del molinero es el concepto de *amistad*. La *différance* entre el concepto común desinteresado de amistad (significado cultural) y la relación opresiva que se establece entre las fuerzas productivas del relato crea un vacío continuo que se localiza entre el significado semántico y la práctica performativa, de modo que la alteración constante del primero perpetúa la imposible realización del segundo. Así, la teoría no se corresponde con la práctica y su significado queda diferido de forma constante por el ejercicio del poder en manos del molinero. ¿Cómo logra este ejercer tal poder? Es decir, ¿qué estrategias discursivas ayudan a cohesionar este discurso identitario vacío? Y quizá, y más importante, ¿cuál es el valor perlocutivo (la consecuencia ideológica) de estas estrategias discursivas?

La estrategia del molinero puede explicarse fácilmente por medio de la teoría pragmática de la cortesía de Brown y Levinson, especialmente por medio del concepto de «prestigio». Valga un pequeño recordatorio de sus principios. En puridad, la idea de «prestigio» corresponde a la «imagen pública del yo que cada individuo reclama para sí», y consiste en «dos aspectos correlativos: el prestigio negativo y el prestigio positivo». El «prestigio negativo» expresa la «libertad de acción y la libertad frente a la imposición». El «prestigio positivo», por el contrario, expresa «la consistencia de la imagen propia o personalidad (incluyendo, de manera crucial, el *deseo de que dicha imagen sea apreciada y aprobada*)» (Brown y Levinson, 1978: 66). No resulta complicado de ver que el «prestigio negativo» se refiere al deseo de mantener al propio yo fuera de la norma social, esto es, constituye *el lado individual* de la noción de prestigio. Por otra parte, el prestigio positivo refuerza *el lado social de la persona*, esto es, su deseo de verse aceptado en el grupo comunitario. La posición social de los personajes centrales del cuento ya implica de por sí una diferencia entre ellos. Como ya se ha explicado, el molinero pertenece al rango alto de la escala económica en términos productivos –por cuanto representa la fuerza del capital–. Pero el modo en que el molinero se dirige a Hans no deja entrever ninguna distancia social. La petición típica del molinero hacia Hans tiene el aspecto siguiente: «‘Well, I am glad of that’, said the Miller, clapping little Hans on the Back, ‘for I want you to come up the mill as soon as you are dressed, and mend my barn-roof for me’» (Wilde, 1994a: 31).

El modo típico en que el molinero se dirige a Hans es, por el contrario, de este tipo: ‘*Do you think it would be unfriendly of me if I said I was busy?*’ he [Hans] inquired in a shy and timid voice» (Wilde, 1994a: 31). El uso del condicional revela el enunciado como una estrategia típica de prestigio negativo. Hans usa estas estrategias para dirigirse al molinero. También utiliza el «hedging or the conventionalised indirect style» (Brown y Levinson, 1978: 62) –«*Do you think it would be unfriendly*» en lugar de «*Would it be unfriendly*»–. Hans, en resumen, protege el prestigio negativo del molinero –la parte individual de su yo– por medio de sus estrategias pragmáticas. Por el contrario, el molinero enuncia peticiones directas en tiempo presente, o similares, esto es, estrategias orientadas, típicamente, a preservar el prestigio positivo: «I want you to come up to the mill»; «I want you to drive my sheep to the mountain tomorrow» (Wilde, 1994a: 31); «You know I am going to give you my wheelbarrow, and so it is only fair that you should do something for me in return»⁵ (Wilde, 1994a: 32). El modo en que el molinero se dirige a Hans refuerza *su prestigio positivo al tiempo que mina el prestigio negativo de este*, o, en otras palabras, el lado individual del personaje, su deseo de afirmación personal.

Puede argüirse que niega dicho prestigio negativo e incluso que lo condena, como prueba el siguiente ejemplo, prueba fehaciente de la falta de respeto hacia el prestigio negativo de Hans por parte del molinero:

‘Upon my word’, said the Miller, ‘you are very lazy. Really, considering that I am going to give you my wheelbarrow, I think you might work harder. Idleness is a great sin, and I certainly don’t like any of my friends to be idle or sluggish. You must not mind my speaking quite plainly to you. Of course I should not dream of doing so if I were not your friend. But what is the good of friendship if one cannot say exactly what one means? Anybody can say charming things and try to please and to flatter, but a true friend always says unpleasant things and does not mind giving pain. Indeed, if he is a really true friend he prefers it, for he knows he is doing good (Wilde, 1994a: 30).

⁵ El molinero solo usa estrategias orientadas al prestigio negativo en una ocasión (Wilde, 1994a: 30); e incluso entonces, cuando el molinero recuerda a Hans la promesa de la carretilla, vuelve rápidamente a desestimar y minar el prestigio negativo de Hans.

El molinero explica los motivos por los que solo usa *estrategias positivas* para dirigirse a Hans, es decir, la razón por la que el propio molinero cancela el prestigio negativo de Hans sobre la base de los principios de la amistad. Según el molinero, la verdadera amistad consiste en «poder decir exactamente lo que uno quiere decir» (esto es lo que uno *quiere y desea*). Dada la relación real entre ambos, este principio conviene mucho a la afirmación personal del molinero (la parte dominante, esto es, el *señor*), pero resulta hartamente peligrosa para Hans (la parte dominada, el *esclavo*) y, por tanto, *el principio solo funciona de arriba a abajo*, como un símbolo aglutinador del nosotros definido por la figura que crea y, por tanto, interpreta a conveniencia la identidad colectiva. Nótese, incluso, cómo el ejercicio de cinismo creado por causa del conflicto entre niveles de discurso revela la verdadera utilidad política del discurso de la amistad. En el discurso del molinero descuelga siempre la coletilla «considering that I am going to give you my wheelbarrow», como puntual recordatorio del valor performativo del acto de abnegación como expresión ilocutiva de la «amistad». La «amistad» tiene una recompensa, pero, para obtenerla, hay que cumplir al pie de la letra con un rígido código de conducta. De no hacerse así, en cambio, se pierde la identidad de «amigo»: «Idleness is a great sin, and I certainly don't like any of my friends to be idle or sluggish» (Wilde, 1994a: 31), o, previamente, ante otra petición: «It is rather unfriendly of you to refuse» (Wilde, 1994a: 29). El aviso en ambos casos apunta al ostracismo de la identidad solitaria, del yo en oposición al «nosotros», un ente imposible de realizar socialmente al que incluso se le negaría la capacidad de articular deseo y discurso automáticamente (entre amigos, recuérdese, «se puede decir lo que se quiera decir»). El incumplimiento de los requisitos para realizar la identidad de «amigo» revela un tipo de identidad opuesta dialécticamente al centro de poder que negocia el significado de la amistad; es decir, revela, como implicatura pragmática derivada de la confrontación entre teoría y práctica, que no pertenecer al grupo del «nosotros» coloca directamente al sujeto en el plano del «ellos». Esto sucede así porque, de no cumplir con los requisitos de la amistad, el texto cancela la posibilidad de que el «yo» se configure individualmente, permitiéndole que pueda articular el deseo mediante el lenguaje, esto es, en el plano que articula el espacio político (el lenguaje, la razón, lo público). La disposición, la aseveración de los límites del

«nosotros», en pocas palabras, delimita como espacio negativo, o «de negación» (Deleuze, 2002: 18), la identidad del «ellos».

La violación del prestigio individual de Hans por parte del molinero implica que este opera solo en el plano de la colectividad, de modo que la identidad política resultante siempre será aquella que aglutine la fuerza productiva detrás, o mejor dicho, debajo del poder y de la figura que lo encarna. La fuerza pragmática del discurso del molinero se sitúa en el espacio del «nosotros» y no concibe la posibilidad de un «yo», un sujeto transgresor que opere más allá del horizonte identitario que plantea. Apela el molinero, por tanto, al sentimiento de colectividad como único espacio en el que puede desarrollarse la identidad política.

Hans por su parte parece carecer de capacidad de agencia para mantener su prestigio negativo. Antes al contrario, «not only does Hans study Hugh's theory of friendship, he also practices it by submitting to his every request» (Marsh, 2008: 83); no deja de contemplar de manera positiva al molinero tanto por sus habilidades retóricas como por su supuesta nobleza de carácter e ideas (Wilde, 1994a: 31), pero, sobre todo, por su falsa condición de amigo: «I take it as a compliment your coming to me» (Wilde, 1994a: 32), llega incluso a exclamar, envuelto en júbilo por pertenecer al espacio identitario de la amistad; no parece importarle en absoluto perder su plano individual por el camino, en tanto que ello le permite construirse como «a being within the possible circuit of recognition» en lugar del espacio contrario: «outside of it, an abjection» (Butler, 1997: 5).

Ahora bien, esta situación se vuelve lúcida y significativa cuando el relato se toma en relación con las expectativas formales que crea el género del cuento infantil.

As Hans's acts of self-effacement pile up throughout the story, it also becomes difficult (though he is conventionally good) for readers to align themselves with him; when finally Hans dies in his water-filled hole on the moor, the reader's identification with him is discouraged further (Marsh, 2008: 80).

Es complicado no considerar a Hugh como villano del relato, pero al mismo tiempo es casi imposible identificarse en Hans como héroe del relato. La narración marco de «The Devoted Friend» la protagonizan los

animales de una charca en el bosque. Entre estos animales hay una Rata de agua, un Pardillo y una Mamá pata, cada uno simbolizando una clase de la jerarquía social de la charca. El Pardillo es el narrador de la historia, pero la lectura de los demás personajes adquiere tanta relevancia en el mecanismo subversivo de la historia como la propia narración en sí:

According to Wilde, therefore, it is «very dangerous» both to traverse the dark moor on an errand for an exploitative «friend» and to tell a truly moral story to a callous audience like the Water-rat, who cannot recognize the moral articulated in «The Devoted Friend» through its intricate deviations from Grimm and Andersen fairy tale traditions. After the Duck maintains that telling a story with such a moral «is always a very dangerous thing to do», we hear a voice from beyond the page, presumably Wilde's, saying, «And I quite agree with her» (309). Thus, «The Devoted Friend» presents not only a series of framed stories, but one of framed readings as well: the Duck criticizes the Water-rat's reading of Hugh and Hans; in turn, Wilde reads and affirms the Duck's reading. This outermost and unexpected frame compels the reader, at the end of the story, to recognize the frames which have directed his or her identification with the characters in the inner and outer stories (Marsh, 2008: 79-80).

La serie de narraciones-marco se transforma aquí en paradigma del espacio ideológico desde el que construir la identidad colectiva. Estas organizan a su vez las «lecturas marco» que detecta Marsh en términos de identificación y asimilación del discurso, de reafirmación ilocutiva y apertura a un espacio perlocutivo ulterior, una posibilidad de agencia que queda, sin embargo, convenientemente en silencio. Si la articulación de los marcos narrativos se presenta como vínculo de afinidades ideológicas, construidas de arriba abajo, la sátira surge del peligro que se advierte en introducir la moraleja, el modelo de comportamiento como efecto político determinado (Butler, 1997: 5-12), fijo e inmutable del acto de habla constituido por el relato. No es este un asunto menor, pues en puridad revela el funcionamiento del espacio político hegemónico al que aspira la construcción de la identidad colectiva del pueblo («el amigo»), esto es, la identidad aglutinante que, como ya se ha dicho, concentra la única significación posible del sujeto (el «nosotros»). Llama la atención (siquiera por la brillante ironía que transparenta) que sea la Rata de agua quien denuncie lo peligroso de construir ese tipo de discursos, pues ha

sido la propia Rata (pondérese bien aquí el efecto simbólico de su nombre) quien celebra el proceso de construcción identitaria colectiva que lleva a cabo el molinero: «I like the Miller immensely. I have all kinds of beautiful sentiments myself, so there is a great sympathy between us» (Wilde, 1994a: 25).

4. EL ARTE DE LA RESEMANTIZACIÓN. CONCLUSIONES

En el contexto «wildeano» de la crítica al individuo en tanto que construcción social, el espacio de la colectividad que sostiene «The Devoted Friend» aparece construido con un mecanismo que lleva implícita la sospecha hacia la propia idea de colectividad. En el caso del actual trabajo, la colectividad nace de un diferencial entre el espacio semántico de un plano del discurso (la teoría de la amistad que desarrolla el molinero) y el efecto performativo que se realiza en el otro (la praxis de la amistad). En el conjunto del relato, este diferencial entre teoría y práctica supone de facto cambiar el marco significativo de la amistad desde la expectativa cultural –provista por razón del género (el cuento infantil)– a la construcción dialéctica fundamental propia de la política de la hegemonía: la oposición entre la identidad colectiva «nosotros» y su antagonismo relacional, el «ellos». Es cierto que este último polo se sugiere más allá del plano discursivo de la identidad colectiva (sin llegar a explicitarse en una figura concreta); pero no menos cierto es que dicha identidad sobrevuela la narración como objeto relacional antagónico, en cuya negación descansa la base fundamental de la colectividad (la identidad del «nosotros»). En sentido estricto, el cambio de paradigma para articular el significado de «amistad» supone un acto de resemantización, que en cierto modo funciona como analogía a la continua redefinición –por parte del molinero– de las condiciones que debe cumplir Hans al objeto de concebirse en el horizonte de la identidad colectiva y no verse así sometido al ostracismo propio del espacio negativo del «ellos».

La resemantización termina por revelar el sentido hegemónico del significado identitario en el horizonte de la dialéctica; ayuda a perpetuar el proceso identitario como la constante redefinición de dicho proceso por parte de la voluntad rectora de la estructura hegemónica (el

molinero, el señor, el arriba). Es decir, la identidad unitaria aglutinante de la masa se (re)interpreta desde la cabeza del sistema orgánico y hacia abajo (hacia Hans, el esclavo), como corresponde al modelo al que aspira este tipo de redefinición colectiva. Se identifican así en el relato los tres requisitos que se presentaron al principio como definitorios de la política hegemónica: oposición antagónica entre el «nosotros» y el «ellos», resemantización del proceso para perpetuar su estructura y construcción de un aparato orgánico (de arriba abajo) que administre el discurso identitario. «The Devoted Friend» revela así y denuncia (al cancelar la identificación del lector con la figura que habría de funcionar como héroe del relato) este tipo de estructura identitaria colectiva.

Una lectura de esta naturaleza obliga a reconsiderar diversas cuestiones sobre la teoría política de Wilde. Se han leído los relatos infantiles del autor irlandés en clave ética, moral y estética, pero poco se ha explorado el potencial de denuncia del discurso político implícito en estos cuentos, su articulación retórica en el horizonte de la utopía política y, en el caso de «The Devoted Friend» sobre todo, la trampa de representación que supone. Mientras que el socialismo utópico al que aspira el autor irlandés se comprende perfectamente en el mismo plano dialéctico que articula el ideario marxista –pero también el incipiente pensamiento socialdemócrata que caracteriza las posiciones, por ejemplo, de George Bernard Shaw o el propio Wilde– «The Devoted Friend» plantea los peligros consustanciales a la construcción de lo político en el espacio estético, matizando en esencia y de forma efectiva la utopía política wildeana del socialismo. Este, si bien podía leerse –recuérdese– como liberador del individuo, también trae consigo –debe admitirse ahora– el peligro de transformarse en distopía deletérea de la sensibilidad individual por causa de su propia construcción discursiva. Así, el modo de representar ciertas ideas de lo colectivo (tal y como es el caso de «la amistad» como truco ideológico) y el modo también en que estas ideas se privilegian a expensas de un yo, una identidad individual que no tiene cabida en el proyecto ideológico comunitario, se traslucen de la persuasiva retórica política que deconstruye «The Devoted Friend». Y dado que esta retórica forma parte de las ansiedades culturales propias de las negociaciones entre lo individual y lo colectivo contemporáneas, cabe también recontextualizar «The Devoted Friend», a partir de la

lectura aquí presentada, como nuevo patrón mediante el cual leer y ponderar los discursos populistas de la hegemonía.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- BROWN, P. y LEVINSON, S. (1978): «Universals in Language Usage: Politeness Phenomena». En Goody, E.N. (ed.): *Question and Politeness: Strategies in Social Interaction*. Cambridge, CUP, págs. 56-289.
- BUTLER, J. (1997): *Excitable Speech: A Politics of the Performative*. Nueva York, Routledge.
- DANSON, L. (1997): «Wilde as critic and theorist». En: Raby (1997: 80-96).
- DELEUZE, G. (2002): *Nietzsche y la filosofía*. 6ª ed. Barcelona, Anagrama.
- ELLMANN, R. (2013): *Oscar Wilde*. 4ª ed. Londres, Penguin.
- FINCHELSTEIN, F. (2017): *From Fascism to Populism in History*. Oakland: University of California Press.
- GAGNIER, R. (1997): «Wilde and the Victorians». En: Raby (1997: 18-31).
- LACLAU, E. y MOUFFE, C. (2014): *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*. Londres-Nueva York, Verso [1985].
- MARSH, S. (2008): «Twice Upon a Time: The Importance of Rereading “The Devoted Friend”». *Children’s Literature*, 36, págs. 72-87.
- MARTIN, R.K. (1979): «Oscar Wilde and the Fairy Tale: ‘The Happy Prince’ as Self-Dramatization». *Studies in Short Fiction*, 16, págs. 74-77.
- MCCORMACK, J. (1997): «Wilde’s Fiction(s)». En: Raby (1997: 96-116).
- NIETZSCHE, F. (2016): «La genealogía de la moral» y «El Anticristo». En Sánchez Meca, D. (ed.): *Obras completas: obras de madurez II, vol. 4.4*. Madrid, Tecnos, págs. 342-500 y 698-803.
- RABY, P. (ed.) (1997): *The Cambridge Companion to Oscar Wilde*. Cambridge, CUP.
- SCHMIDGALL, G. (1994): *The Stranger Wilde: Interpreting Oscar Wilde*. Londres, Abacus.
- SCHMITT, C. (2005): *El concepto de lo político*. Madrid, Alianza.
- TAGGART, P. (2019): «Populism and ‘unpolitics’». En Fitzzi, G. et al. (eds.): *Populism and the Crisis of Democracy*. Vol. I: *Concepts and Theory*. Nueva York, Routledge, págs. 79-87.
- URBINATI, N. (2014): *Democracy Disfigured. Opinion, Truth and the People*. Cambridge (MA), Harvard University Press.

- VALLS OYARZUN, E. (2017): *Dueños del tiempo y del espanto*. Madrid, Escolar y Mayo.
- WILDE, O. (1986): *De Profundis*. Londres, Penguin, 1986.
- (1994a): «The Devoted Friend». *Complete Short Fiction*. Londres, Penguin.
- (1994b): «The Soul of Man under Socialism». *The Soul of Man under Socialism and Selected Critical Prose*. London, Penguin, págs. 125-160.
- WOOD, N. (2002): «Creating the Sensual Child: Paterian Aesthetics, Pederasty, and Oscar Wilde's Fairy Tales». *Marvels & Tales*, 16.2, págs. 156-170.

Eduardo VALLS OYARZUN
Universidad Complutense de Madrid
evallsoy@ucm.es
0000-0001-6626-8921